

Los padres verdaderos educadores.

“Si tienes hijos, edúcalos y exígeles obediencia desde su niñez” (Eclesiástico 7,23)

P. Ricardo E. Facci

La responsabilidad de ser padres es algo sumamente importante. Siempre he considerado que es la tarea de mayor compromiso, irremplazable e imprescindible, que encontramos en el mundo. La tarea educativa más que exigencias hacia el hijo, como expresa el Eclesiástico, hoy se traduce en un gran desafío para los padres.

El desafío de la educación de los padres, implica que lo que se trasmite oralmente tenga un respaldo en la conducta del padre y de la madre. Lo que los hijos buscan en sus papás no son sólo conocimientos o consejos, sino un testimonio del valor y del sentido de la vida, aterrizado a lo concreto de la existencia. Mis amigos, esto no se logra sin presentarle a los hijos un Dios vivo y cercano.

Un consejo muy importante que los padres deben tener en cuenta para su accionar educativo es que los hijos puedan ver claramente que lo que se dice en las palabras está marcado a fuego en la vida de sus padres. Ellos desde muy pequeños captan absolutamente todo. Esto lo llevan muy adentro, sean las cosas positivas como las que pueden generar heridas, las cuales suelen arrastrarse toda la vida.

También me refiero al aspecto de la fe, sostén de toda tarea educativa, Dios no debe estar sólo en los labios, sino que además debe estar en las obras; especialmente, en la gran obra del amor entre los padres, quienes se esfuerzan por ser sinceros, leales, que se quieren entre ellos y que aman de verdad a los hijos.

No es fácil, el gran desafío de hoy es lanzar al mundo varones y mujeres, sostenidos y distinguidos por su profundo ser cristiano. La contribución que la familia realiza a la sociedad es entregarle cristianos verdaderos, íntegros, capaces de enfrentar con espíritu abierto las diversas situaciones que la vida les depare, con un gran espíritu de servicio, dispuestos a contribuir en aquellos temas que exige la humanidad de hoy.

Para lograr estas pautas es fundamental disponer de tiempo para estar y compartir con los hijos y, subrayo, dedicarles preciosas horas de reloj para dialogar. En esas conversaciones conviene escuchar con atención, esforzarse por comprenderlos, saber reconocer la verdad o las razones subjetivas que puedan existir en algunas de sus rebeldías. Y, al mismo tiempo, ayudarles a encauzar rectamente sus ideales, ilusiones y proyectos, enseñarles a considerar todos los temas que plantean y a razonar; no pasa por imponerles una conducta, sino por mostrarles motivos, sobrenaturales y humanos, que aconsejan las opciones que se deben realizar. Siempre respetando su libertad, ya que la verdadera educación implica responsabilidad. Un sacerdote me contaba que su padre les solicitaba a los hijos las razones de por qué querían esto o lo otro. Les decía, por ejemplo, “dame los fundamentos de por qué debo darte este permiso que me pides”. O cuando se equivocaban: “dime cuáles son las razones por las que actuaste así”. Qué interesante es este diálogo que generaba el papá que hacía pensar y el hijo debía fundamentar sus opciones. Cuando las razones no eran las suficientes, el papá se lo hacía notar. En esta relación se resalta algo muy importante: el papá daba mucho tiempo para escuchar a los hijos.

Los hijos son lo más importante, más que los negocios, que el trabajo, que el descanso. ¿Qué cosa tienen los padres más importantes que sus hijos? Un fracaso en los negocios puede resolverse emprendiendo otro; una decepción en el trabajo, con creatividad u oportunidades nuevas se puede reemplazar; si no se puede descansar hoy, será mañana; pero si se fracasa en la educación de los hijos, cómo se enmienda, ¿puede encontrarse un suplente?

¡Cuántas veces se dice de alguien, “qué vida desperdiciada”! Que jamás tengan que decirlo del hijo de ustedes. No es nada fácil ser padres hoy, porque es un verdadero desafío. Los padres viven en competencia con un sinnúmero de propuestas desde una sociedad que tienta permanentemente a los niños y a los jóvenes a que hagan opciones totalmente inconvenientes para ellos. Propuestas que antes había que llegar a ciertos lugares para recibirla, hoy la tienen en sus manos, ante sus ojos, penetran permanentemente sus “tiernas” mentes a través de los oídos. ¡Qué difícil ser padres hoy! Ni qué hablar del dolor callado de tantos abuelos, que no ven claro el futuro de los nietos.

Pero debemos ser siempre positivos. No se pueden cerrar los hijos en cajitas de vidrios. Deben estar injertados en este mundo concreto, la clave está en entregarles valores firmes, sólidos, una vida fundamentada en Dios; será el modo de construir un futuro esperanzador. Los hijos deben saber usar la libertad sabiendo cuáles serán

las opciones que los hará más persona, que los realice, que los conduzca a la felicidad para la cual se los trajo al mundo.

Por esto, les insisto sobre la urgencia y necesidad absoluta de educar a los hijos desde la cercanía de Dios. En primer lugar, pedirle a Él la gracia de ser buenos padres, de ser sus auténticos representantes ante los hijos; en segundo lugar, pedirle al Señor el don del entendimiento, para captar claramente cómo llenar la mente y el corazón de los hijos con la misma Vida de Dios. ¿Cómo hacerlo? Diría que se debe empezar por hacer presente a Dios en las pequeñas cosas, como lo son las prácticas piadosas que se han vivido siempre en las familias cristianas y, en todos los tiempos, y que han generado maravillas: bendecir la mesa, rezar el rosario en familia, promover las oraciones personales al levantarse y al acostarse. Esto ayuda a que no se considere a Dios lejano, extraño, reducido a una presencia en el templo, sino que Dios sea experimentado y tratado en medio del hogar. También, la lectura de la Palabra de Dios en familia, y reflexionar aterrizando esa Palabra a los hechos concretos de la vida cotidiana.

Les decía al principio que lo que se dice en el accionar educativo debe estar respaldado por el testimonio de la conducta. Para esto, les recuerdo lo que ya saben: no contradecirse entre los padres ante el hecho de educar; no pelear delante de los hijos, si no pueden dominarse, busquen un lugar distante de ellos que, a lo mejor, buscándolo “se les pasa”. Acuérdense que la paz conyugal, la paz entre los padres, genera un sano ambiente familiar, porque qué mejor que la paz del hogar. La paz es una condición indispensable para una educación honda y eficaz. Pensemos: no alcanza el dinero, ¿solucionaron algo cuando se pusieron nerviosos? Que las cosas aumentan cada día más, ¿bajaron los precios por dar dos gritos en casa? Un problema en el trabajo, ¿se soluciona regañando a los hijos? Hay quienes se quejan de todo, si hace calor, si hace frío, nunca vi que variaran los termómetros por quejarse.

Permitan que los hijos vean en ustedes un ejemplo de entrega, de amor pleno y sincero, de ayuda mutua, de comprensión; y que las pequeñeces de la cotidianidad no tapen el verdadero cariño que brindan, dado que ayuda a superar muchos problemas.

Oración

Señor Jesús,
nos has mostrado al Padre de los cielos, exigente, pero a la vez, misericordioso,
Alguien que por amor no ahorró ni la entrega de su propio Hijo;
ayúdanos a imitarlo, a amar a nuestros hijos,
entregándolo todo, no reservándonos nada para nosotros,
que busquemos siempre lo mejor para ellos, su bien,
que se ayuda a lograrlo proponiendo metas altas y mucho cariño, con amor, en definitiva.

Jesús, permítenos dirigirnos a tu Padre:
Padre Nuestro que estás en los cielos,
recuerda que nuestros hijos nos dicen: Padres nuestros que están en la tierra...
por eso, ayúdanos, somos limitados, todavía demasiado terrenales,
deseamos que nuestros hijos sean santificados, que tu Reino llegue hasta ellos,
que siempre busquemos, y enseñemos a buscar tu Voluntad para realizarla en el aquí y ahora.
Que tu ser Providente nos acompañe a poner el pan cotidiano sobre la mesa familiar,
que tu Misericordia nos haga misericordiosos entre nosotros,
y tu gracia sostenga la vida de nuestros hijos ante las diversas tentaciones y males que les asechan.
Ayúdanos, Padre Bueno. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- Como padres, ¿la educación de los hijos es prioritaria?
- 2.- Nuestras conductas, ¿respaldan las enseñanzas que impartimos a los hijos?
- 3.- A nuestros hijos, ¿les entregamos un Dios cercano que carga de sentido sus vidas?
- 4.- Nuestra relación conyugal, ¿genera paz en el hogar?

Trabajo Bastón

- 1.- ¿La educación paterna y materna de nuestros hijos es absoluta prioridad? Socialmente, ¿se propone que la educación en la familia sea lo fundamental en la vida de los hijos?
- 2.- En general, ¿se entrega a los hijos una fe sólida que los oriente en su actuar y en las opciones que deben realizar? ¿Y en nuestras familias?
- 3.- ¿Cómo evaluamos la relación de los niños y jóvenes con Dios?
- 4.- Hoy en día, ¿los hijos ven en sus padres ejemplo, testimonio, de lo que se les enseña? Mirando en general: los invito a realizar una lista de aquellas cosas que los hijos ven de positivo en sus padres y otra lista con lo negativo que les llega a ellos de parte de sus padres.